

# CAMBIOS Y RIESGOS GEOPOLITICOS EN AMERICA DEL SUR

**Ramón Sisti\***

**RESUMEN:** Los países que integran América del Sur están atravesando por una serie de conflictos y tensiones que obedecen a diversas problemáticas que se constituyen en obstáculos para enfrentar los cambios necesarios y urgentes requeridos por sus pueblos. Se plantea que las democracias de América Latina y la del Sur en particular, padecerán nuevas formas de crisis que acentuarán las brechas sociales y económicas entre sus poblaciones y que se ampliará la existente entre la región y los países más desarrollados.

**Palabras clave:** América del Sur – democracia – crisis – brechas sociales – riesgos geopolíticos

**ABSTRACT:** *Changes and Geopolitical Risks in South America*

South American countries are currently undergoing a series of conflicts and tensions as a result of diverse issues which have become major stumbling blocks for any attempts to tackle the pressing and urgent changes needed. This paper suggests that Latin American democracies may undergo new kinds of crises which, in turn, will broaden the social and economic gaps among the people. Besides, the prevailing gap between this region and developed countries is bound to become wider.

**Key words:** South America – democracy – crisis – social gaps – geopolitical risks

Los países que integran América del Sur están atravesando por una serie de conflictos y tensiones que obedecen a diversas problemáticas que se constituyen en obstáculos para enfrentar los cambios necesarios y urgentes requeridos por sus pueblos.

Peligrosamente condicionan la estabilidad de los respectivos gobiernos en la lucha por sobrevivir a sus propios errores y a los embates de las tensiones políticas y sociales.

En la región emergen una serie de amenazas que pueden identificarse concreta y espacialmente (compra y venta de armas, conflictos armados), pero también están presentes aquellas que son de naturaleza abstracta y móvil que no permiten, por lo tanto, una definición geográfica.

El objetivo de este trabajo es crear un espacio abierto para el debate, teniendo presente que nos encontramos ante una amplia gama de temas, enfoques y áreas geográficas del espacio sudamericano, donde se configuran las cuestiones más cruciales y apremiantes para los gobiernos y sus poblaciones, generadoras de conflictos y cambios internos en cada Estado y en sus regiones componentes como resultado de su inserción en el contexto internacional. Surge, por lo tanto, como motivador para la profundización en el análisis de las

---

\*. *Ramón Sisti* es Licenciado en Ciencias Políticas (UNR) y Profesor de Ecología y Geopolítica de los Alimentos y de Geografía Económica del Mercosur en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano.

problemáticas que afectan a la región, en un momento en que se renuevan las intencionalidades políticas para la concreción de una unión sudamericana.

Los pronósticos políticos plantean que las democracias de América Latina y la del Sur en particular, padecerán nuevas formas de crisis que acentuarán las brechas sociales y económicas entre sus poblaciones y que se ampliará la existente entre la región y los países más desarrollados.

La región no ha participado en conflictos armados internacionales extracontinentales, pero sí lo ha hecho en su espacio interior con el enfrentamiento bélico entre Perú y Ecuador, por ejemplo. El escenario del conjunto de países sudamericanos, casi sin excepción, ha soportado y soporta altos niveles de violencia política y social que amenazan seriamente la estabilidad regional.

La bibliografía sobre América Latina en general, y América del Sur en particular, es muy extensa como producto de sesudas investigaciones provenientes del quehacer de intelectuales, académicos, políticos, economistas, autores diversos e instituciones especializadas, englobando análisis teóricos y críticos, que dan cuenta de nuevas y múltiples situaciones en un intento claro de profundización en la problemática regional.

Cuando se escribe acerca de estos temas en trabajos breves como éste, se corre el riesgo de no agregar nada nuevo para los especialistas y consecuentemente provocar una cierta descalificación. Por eso la aclaración pertinente nos lleva a explicar que lo escrito pretende ser un llamado a cualquier lector interesado y sobre todo, habitante de este subcontinente, para que buceando en él logre cierta aproximación a un conocimiento mejor del pasado, para comprender mejor el presente y construir su visión prospectiva acerca del destino de nuestra región partiendo de la propia reflexión e identificación con la realidad, ya que le facilitará la percepción del orden geopolítico en su constante y dinámica transformación introduciéndolo a la comprensión de problemas y procesos que tienen profunda importancia en el presente y futuro de nuestros países.

El hecho de hablar de geopolítica en el período de la Postguerra Fría, pareciera ser tema del pasado, pero la realidad mundial y regional-continental permite un retorno de la disciplina para aplicar a la interpretación de los procesos políticos, sociales o económicos, al tiempo que se recurre a ella para clarificar la comprensión del juego de las relaciones de poder en el mundo contemporáneo, ya que el objeto de la misma es establecer las mutuas influencias, relaciones y acciones que se operan sobre un espacio. El nuevo espacio mundial y los subespacios generados están dotados de un desarrollo dinámico que obliga a nuevas reflexiones, omnicomprensivas y diferenciadoras.

Este trabajo intenta una brevísima y acotada aproximación a un tema muy intrincado, complejo y a veces incomprensible, que nos toca en lo más profundo de nuestros sentimientos porque somos parte de ese subcontinente que nos contiene.

Se hace necesario reconocer que América del Sur tiene sus propias fortalezas que se ven dramáticamente superadas por sus debilidades, estructurales y coyunturales, planteadas en forma de dilemas, desafíos y conflictividades político-sociales, como emergencias de un largo proceso histórico, de un *latinoamericanismo* opuesto al *panamericanismo* identificado con la teoría de “América para los americanos”, conocida como la Doctrina

Monroe formulada el 2 de diciembre de 1823. Para de aproximarnos a la verdad, es menester reconocer que en la interpretación de algunos autores se sostiene que la misma ha sido objeto de declaraciones confusas e injustificables, cuando lo que conviene es situarse en el contexto histórico para intentar comprenderla y no extenderse más allá de ciertos límites.

Samuel P. Huntington en su libro *El choque de civilizaciones*, hace girar su trabajo en torno a la dinamicidad de los acontecimientos y la evolución de la política global en la Post-Guerra Fría, expresando que la “dimensión fundamental y más peligrosa de la política mundial que está surgiendo, sería el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes”. Sostiene que en este nuevo mundo ocurrieron cambios espectaculares en las identidades de los pueblos y en los símbolos de dichas identidades, y que la cultura y las identidades culturales están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto. Ubica a *Latinoamérica* como una de las ocho civilizaciones que en el presente siglo se disputarán el escenario mundial, reconociéndole su condición de civilización emergente. Consecuentemente, en el libro *América como civilización emergente*, Adolfo Colombres sostiene que “un pueblo no alcanza el estado de civilización sumándose al proyecto de otro pueblo, sino tomando conciencia de su ser en el mundo, de su identidad y su especificidad cultural”.

En la reunión del IV Foro Iberoamericano realizado en Campos de Jordao, Brasil, el ex presidente de Uruguay, José María Sanguinetti, en referencia a su identidad personal sostenía que se sentía rioplatense, latinoamericano, iberoamericano, pero no sudamericano, porque Sudamérica es una especificidad geográfica y no una identidad cultural.

Este pensamiento se contradice con el sostenido por el Presidente Luiz Inacio Lula da Silva, que gira alrededor de la idea de que además de un contexto físico, hay un espacio político y cultural sudamericano, apareciendo como razonable esta postura porque Brasil tiene fronteras que lindan con casi todos los países de Sudamérica, excepto Chile y Ecuador.

El ensayista francés Guy Sorman aporta una nueva idea conflictiva al respecto. Se pregunta si existe América Latina como entidad, ya que hasta ahora no ha sido capaz de organizarse como tal, puesto que “cada nación busca sus propias soluciones y sus propias relaciones con los Estados Unidos”, y que “es muy difícil tener una política latinoamericana porque cada país tiene una realidad diferente”. Agrega que para tener una voz común los países deberían implementar políticas económicas y sociales que verdaderamente funcionen<sup>1</sup>.

Sudamérica no es solamente una noción cultural, ya que comprende un conjunto de países con casi idénticas raíces históricas y con trayectorias nacionales relativamente semejantes.

### **Comunidad sudamericana de naciones: el nuevo desafío regional.**

La desaparición de un mundo bipolar como consecuencia inmediata del fin de la Guerra Fría, supone para los países latinoamericanos el enfrentamiento con una serie

de desafíos para sus relaciones internas y externas frente a un mundo globalizado que, paradójicamente, da nacimiento a una serie de alianzas concretas y a otra de proyectos nuevos o viejos que fueran pospuestos históricamente.

Entre estos últimos es menester mencionar que fue el venezolano Francisco Miranda quien creyó poder reunir a los pueblos hispanoamericanos en una confederación continental, pero sin embargo, la Carta de Jamaica, redactada por Simón Bolívar en 1815, es considerada como el texto fundamental de la identidad de América del Sur. El sueño de Bolívar, de lograr la unidad de América Meridional sobre la base de una liga política y militar integrada por plenipotenciarios de cada Estado, se plasmó en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 donde se firmó el Tratado de Amistad, Liga y Confederación Perpetua en paz y en guerra entre las repúblicas concurrentes, fracasando al poco tiempo.

Para que América del Sur se concrete como entidad civilizatoria, la integración es condición esencial. Se trata de construir un nuevo imaginario latinoamericano que haga viable y útil el concepto de *soberanía ampliada* fundamentado en una auténtica integración regional, que es aquella que realiza, completa y respeta la voluntad autonómica y el deseo de libertad de los pueblos, donde por acción de la solidaridad y la justicia, antes que por la guerra o la conveniencia circunstancial, se configure la “región común, la comunidad de destino y no sólo de origen; la soberanía regional, en fin”<sup>2</sup>.

Durante la XIII Reunión de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en octubre de 2004, se selló el acuerdo entre el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) para la conformación de un área de libre comercio entre los países de ambos bloques, considerado por los analistas políticos y actores de ese proceso, como un paso previo, concreto y auspicioso para la construcción del espacio económico sudamericano o la unión sudamericana como nuevo desafío regional.

El 8 de diciembre de 2004, doce países dan nacimiento, en la reunión cumbre celebrada en Cuzco, a la declaración fundacional de la *Comunidad Sudamericana de Naciones*. En el texto se invocan antecedentes de todo tipo para impulsar el proceso de integración regional, la unidad y la construcción de un futuro común para sus pueblos.

El preámbulo del Acta Fundacional expresa que los americanos del sur “responden al imperativo de la hora y dan, resueltos un paso decisivo hacia su integración”. Que aceptan sus “diferencias y las formas múltiples de ser de identidad común, apelan al legado de la historia y la geografía” y a la herencia de las viejas civilizaciones subcontinentales, que “dieron origen a una cultura, tradición, mitos y creencias propias”.

Entre sus objetivos se propone impulsar la concertación y coordinación política y diplomática; profundizar la convergencia entre el Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y Chile, Surinam y Guyana; promover la integración física, energética y de comunicaciones; e impulsar la realización de treinta y un obras internacionales de infraestructura. La Comunidad Sudamericana establecerá e implementará progresivamente sus niveles y ámbitos de acción conjunta, promoviendo la convergencia sobre la base de la institucionalidad existente, para evitar duplicaciones y superposiciones de esfuerzos.

Se destaca su identificación con los valores de la paz y la seguridad internacionales y se afirma una concepción multilateralista, renovada y democrática. Se asume el

compromiso esencial para lograr el desarrollo de las regiones interiores del espacio sudamericano, y la lucha contra la pobreza, la eliminación del hambre, la generación de empleo decente y el acceso de todos a la salud y a la educación.

Se han expresado algunos argumentos, que sin oponerse abiertamente al proceso integracionista, plantean dudas acerca de su viabilidad y del espacio geográfico que abarca el mismo, pues lo ven como algo egoístamente cerrado.

Algunos sugieren que el pensamiento de Bolívar no ha sido interpretado cabalmente, puesto que se tiene la impresión de que él pensaba una patria más grande, que no excluía ni siquiera a los Estados Unidos. Con referencia a este aspecto, Tomás Eloy Martínez dice que “pocas veces los discursos políticos desentrañan qué quiso decir Bolívar cuando hablaba de unidad en una época en que la geografía del hemisferio era todavía un magma...”

Desde lo político las voces disidentes opinan que no es conveniente dar preferencia a un marco geográfico estrictamente sudamericano, en contraposición a una concepción latinoamericana más abarcativa. La embajadora de México en la Argentina califica a este tipo de encuentros como excluyentes y fragmentarios, ya que balcanizan la unidad que buscamos los latinoamericanos, y que la idea de fragmentar una vez más a América Latina con un mero argumento geográfico es muy precaria. (La Nación, 15 de diciembre de 2004). Sin embargo, México experimentó en el decenio de los noventa una importante reestructuración económica y social tanto nacional como regional, debido a que en 1992 firmara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (T.L.C.N.) sin plantearse, aparentemente, su espíritu de pertenencia latinoamericana.

También se interpreta que tal entidad supraestatal responde más a las intencionalidades de Brasil de convertirse en líder regional de ese espacio, conjugándose con sus aspiraciones de ocupar una banca permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El estado de la unidad política, económica y diplomática en América Latina y del Sur en particular, ha sido y es lamentable, escribe Juan G. Tokatlian. Para situar el contexto en que nace la Comunidad Sudamericana de Naciones hace un repaso a una serie de instituciones y mecanismos regionales de integración que han fracasado o se han estancado en sus intentos. Sugiere que “se podría pensar esa unión como un foro político con un número limitado de prioridades” coyunturales y estructurales. Que la vía para arribar a esa unidad es “concretar gradualmente avances de una propuesta modesta”, pues la Unión Sudamericana es un punto de llegada, no de partida”.

Lo anterior parece razonable si nos atenemos a observar que el Bloque del Mercosur atraviesa uno de sus momentos constantes y repetitivos de tensión, ya que en diez años la unión aduanera no se ha fortalecido aún con instituciones legales aplicables a sus miembros, siendo su principal debilidad el alcance limitado y decreciente de la preferencia económica entre sus países miembros. Para la supervivencia del Mercosur y de la Comunidad Sudamericana de Naciones, debe producirse una verdadera revolución cultural, en el sentido de que la necesidad de integración surja como sentimiento del seno de las sociedades involucradas.

## **La América de los conflictos. Las situaciones conflictivas en los Estados o entre Estados en el subcontinente**

A los efectos de corroborar lo que se sostiene al comienzo de este trabajo, y a modo de ejemplificación de las debilidades coyunturales y estructurales, es de interés destacar que en el espacio sudamericano se encuentran presentes una serie de conflictos emergentes como consecuencia de causas de distinta índole que provocan que sus poblaciones protesten y demanden por prontas respuestas y soluciones a sus problemas más urgentes. Esos conflictos provienen de causas que generan miseria, pobreza, injusticia, hambre, tristeza, infortunio social, enfermedades que en definitiva conducen a grandes sectores de la población a situaciones de derrumbe, de degradación, juntamente con la idea de haber sido excluidos de los bienes y servicios fundamentales para una vida medianamente digna. Otros conflictos se plantean entre Estados con fronteras comunes por contradicciones históricas y presentes de intereses que los han llevado a la guerra o los colocan peligrosamente al borde de enfrentamientos bélicos.

A la luz de la conflictiva situación política en algunos países sudamericanos, se revela una profunda crisis de gobernabilidad, cada vez más compleja y generalizada, que puede alterar gravemente la paz de la región. En buena medida, esta situación de crisis es como una consecuencia de casi tres décadas de pérdidas en términos políticos, económicos y sociales, en las que se ahondaron las desigualdades, se incrementaron los índices de pobreza, miseria e indignancia, se deterioraron los indicadores de salud y educación, se multiplicó la desocupación, el desempleo, la subocupación laboral y la violencia urbana y rural, por el fracaso de las recetas de ajuste y modernización implementadas en los ochenta y los noventa, que no condujeron a crecimiento económico alguno.

En distintas geografías y circunstancias políticas un tema que está provocando cada vez más inquietud es el relativo al de la lucha por las tierras. Los campesinos de la región están ejerciendo presiones sobre los propietarios de las tierras al amparo de las condiciones políticas que favorecen estos movimientos. Recordemos que en mayo de 2005, luego de una peregrinación de doscientos kilómetros, una manifestación de doce mil campesinos pertenecientes al Movimiento de los Sin Tierra llegaron a Brasilia, en su tercera Marcha por la Reforma Agraria, para la entrega de un documento donde dejaban planteadas cuatro principales reivindicaciones, con la idea de producir cambios en la política económica, combatir el imperialismo y las multinacionales agrícolas, combatir los transgénicos y la posible formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En ese camino de protestas reivindicatorias se encuentra, precisamente, la corriente de *indigenismo* que atraviesa el continente como un fenómeno en que los denominados *pueblos originarios* demuestran encontrarse en un incipiente proceso de organización. Son varios y variados los acontecimientos que pueden señalarse a modo de ejemplos, pero se destacan los ocurridos durante el año 2004 en dos países sudamericanos, Bolivia y Perú, con sendos casos de la llamada “justicia comunitaria”, que tuvo por protagonista a la población indígena.

En Bolivia los grupos indígenas se han convertido en actores claves de la volatilidad



política que afecta al país. Estos grupos, que tienen de común el sentimiento de haber sido marginados tradicionalmente por las elites gobernantes, se encuadran dentro del Movimiento al Socialismo (MAS) del dirigente Evo Morales y del PACHAKUTIC, de Felipe Quispe y que, además de reclamar por la nacionalización de los recursos de hidrocarburos, buscan el fin del gobierno de los “caras” (blancos) y devolver el poder a los aymarás y otras antiguas etnias.

Durante el año 2004 la Organización de las Naciones Unidas dio el primer paso para la realización de reformas que le permitan una adecuación a los requerimientos de las cambiantes y complejas relaciones internacionales. Las reformas propuestas son numerosas e incluyen fundamentalmente cambios en la conformación del Consejo de Seguridad y en la autorización del uso de la fuerza preventiva para afrontar las nuevas amenazas, miedos e inseguridades mundiales. Se han identificado, entre otros, algunos tipos de amenazas a la paz y seguridad de los Estados consistentes en terrorismo, crimen organizado, proliferación de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, guerras estadales, conflictos internos y aquellas de tipo socio-económicas como la pobreza, las enfermedades infecciosas y la degradación ambiental. Estas cuestiones, en mayor o menor medida, afectan a nuestros países, a cuyo listado habría que agregar el nuevo flagelo de los secuestros exprés y virtuales que “posicionan” a América Latina como el territorio donde se da la mayor cantidad de estos hechos delictivos.

La historia ha dejado marcadas sus huellas por las heridas que produjo la fragmentación de su espacio territorial y de su población agrupada en nacionalidades débiles que muchas veces se ven enfrentadas entre sí, situaciones de conflicto que dan vigencia a las dudas planteadas acerca de la existencia de una identidad latinoamericana o sudamericana.

También debemos apelar a la historia para referirnos a viejas disputas territoriales, aún irresueltas, como las existentes entre Bolivia y Chile por la salida al mar; el conflicto entre Perú y Ecuador que los llevara al enfrentamiento bélico de 1995; la fragilidad de la vecindad entre Colombia y Venezuela por no ponerse de acuerdo en problemas fronterizos; los resentimientos que aún deben sentir los paraguayos por las consecuencias de su guerra con los países de la Triple Alianza; la exclusión de México, América Central y del Caribe en el nuevo espacio de integración de Sudamérica.

Tomar a la geografía como variable otorgante de ciertas ventajas para los procesos de integración, tampoco sería básicamente aplicable, ya que seguimos expresándonos y pensando en elementos y signos diferenciadores, como el hecho de seguir refiriéndonos en nuestros discursos a países andinos, países del cono sur, países de la cuenca amazónica, países de la cuenca del Plata, la ciudad capital y el interior de cada país, el antagonismo Atlántico-Pacífico, países mediterráneos como Paraguay y Bolivia, etcétera, que para nada contribuyen a la unidad de los pueblos.

Es de esperar que en Cuzco se haya meditado acerca de que no puede existir la unidad de los pueblos sin la estabilidad institucional suficiente y la eliminación de la corrupción como único modo de asegurar la marcha emprendida por los países miembros, y que resulta difícil llevar adelante una “política de paz regional para el siglo XXI cuando en ella se cuelan” las pesadas herencias del siglo XX<sup>3</sup>.

## Lectura final

Para lograr hacer realidad lo que aparece como una utopía irrealizable, el sueño de encontrar su propio destino y lugar en el mundo, asumiéndose en un símbolo de identificación y de especificidad cultural para recuperar los ejes y valores que le aporta su historia, ya que la importancia de mirar hacia el pasado está en que de él podemos extraer enseñanzas y conclusiones para el presente, América Latina, y en ella América del Sur, debe integrarse y emerger como una entidad firme hacia afuera y flexible en su interior para permitir que cada uno de sus integrantes se sienta precisamente *uno dentro del todo*.

Recibido: 21/06/05. Aceptado: 14/07/05

## NOTAS

1. Véase *La Nación*, 6 de mayo de 2005.
2. CASALLA, Mario “La soberanía ampliada” en *Nación*, 1 de diciembre de 2004.
3. BOTANA, Natalio. “Un año difícil para la política en América del Sur” en *Nación*, 25 de enero de 2004.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASOCIACION DE BANCOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA. *El Estado en la Aldea Global. Identidad y globalización. Argentina, Europa y la Unión Europea*. Buenos Aires, 1997.
- BÖHLER, Werner y HOFMAN, Stefan (Comp.). *¿Quo Vadis, América Latina? Crisis institucional como oportunidad para la renovación democrática*. Buenos Aires, Polemos S.A., 2003.
- BOSCOVICH, Nicolás. *Geoestrategia de la Cuenca del Plata*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1979.
- BOSCOVICH, Nicolás. *Geoestrategia para la integración regional*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.
- BOUZAS, Roberto. “El “nuevo regionalismo” y el área de libre comercio de las Américas” en *Revista de la Cepal*, Santiago, Chile, N° 85, abril 2005, pp. 7 a 18.
- CASALLA, Mario. *América Latina en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente*. Buenos Aires, Altamira, 2003.
- CASTAGNA, Alicia, RAPOSO, Isabel y WOELFLIN, María L. (Eds.) *Globalización y territorio. VI Seminario Internacional red iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*. Rosario. UNR Editora, 2002.
- CECEÑA, Ana Esther (Comp.). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2004.
- COLOMBRES, Adolfo. *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- CHOMSKY, Noam. *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2001.
- DAVALOS, Pablo (Comp.). *Pueblos indígenas, Estado y Democracia*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2005.



- DO COUTO E SILVA, Golbery. *Geopolítica del Brasil*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1978.
- ESTAY, Jaime y SANCHEZ, Germán (Coord.). *El ALCA y sus problemas para América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2005.
- FRITZCHE, Federico, KOHAN, Gustavo y VIO, Marcela. "Globalización: algunos debates sobre el proceso y el concepto desde América Latina" en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 208, nov-dic. 2004, pp. 15 a 42.
- GAMBA, Virginia y RICCI, María Susana. *Ensayos de estrategia*. Buenos Aires, Circulo Militar, 1986.
- GARCIA, Rigoberto, CORDERO, F; IZQUIERDO, A. *Economía y Geografía del desarrollo en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- GOBBI, Hugo. *Orden y desorden internacional*. Buenos Aires, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 2002.
- GOMEZ, José María (Comp.). *América Latina y el (des)orden global neoliberal.: hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. Buenos Aires, Clacso, 2004.
- GRIMSON, Alejandro (Comp.). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2004.
- GUGLIALMELLI, Juan Enrique. *Geopolítica del Cono Sur*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1979.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 2005.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (Comp.). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- MENDEZ, Juan E., O' DONNELL, Guillermo y PINHEIRO, Paulo Sérgio (Comp.). *La (in) efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- PETRAS, James y VELTMAYER, Henry (Comp.). *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- REYNA, José Luis (Comp.). *América Latina a fines de siglo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- ROUQUIE, Alain. *Extremo occidente. Introducción a América Latina*. Buenos Aires, Emece Editores, 1990.
- SILVA, Lira, Iván. "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina" en *Revista de la Cepal*, Santiago, Chile, N° 85, abril 2005, pp. 81 a 100.
- SMITH, Anthony y MAIZ, Ramón. *Nacionalismos y movilización política*. Buenos Aires, Prometeo 2003.
- TRAVASSOS, Mario. *Proyección continental del Brasil*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1978
- VERDU, Vicente. *El planeta americano*. Barcelona, Anagrama, 1997
- VICENS VIVES, Jaime. *Historia General Moderna. Del Renacimiento a la Crisis del Siglo XX*. Barcelona, Montaner y Simón S.A., 1976.
- VON HALDENWANG, Christian. "Gobernanza sistémica y desarrollo en América Latina". en *Revista de la Cepal*, Santiago, Chile, N° 85, abril 2005, pp. 35 a 52.